

f

José Teruel y Santiago López-Ríos, editores, *El valor de las cartas en el tiempo. Sobre epistolarios inéditos en la cultura española desde 1936*. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2023. 388 pp.

José Teruel (U Autónoma de Madrid) y Santiago López-Ríos (U Complutense de Madrid) reúnen en esta colección quince ensayos que abordan la historia de la literatura española posterior a la Guerra Civil en base a epistolarios inéditos de escritores. El tramo cronológi-

co de las corresponsalías abarca desde el vanguardismo y el realismo social hasta el posfranquismo. Aunque se han publicado epistolarios del siglo XX y se han digitalizado algunas colecciones de cartas, como los editores documentan, los epistolarios inéditos aquí recogidos plantean cómo acercarse a las cartas como historiadores, filólogos y críticos literarios. Así, consideran los límites éticos al indagar en textos de índole privada, la pertenencia de las cartas en las obras completas de un autor y la medida en que “la intimidad revela lo que oculta la historia” (15). Las cartas bajo estudio “se han desplazado del ámbito de lo privado al ámbito del valor patrimonial” (16), por lo que los ensayistas tienen asignada la tarea de descodificar esta literatura íntima pero también semi-pública.

Los autores –todos de universidades españolas, salvo López-Baralt y Calvi– contextualizan las cartas para el público de hoy; desbrozan la comunicación cifrada; explican la situación espacial y temporal del remitente y del destinatario; comentan los aspectos físicos de la carta y los lazos afectivos que justificarían la recepción emotiva de la misma; y separan lo banal de lo valioso con el objetivo de que las cartas sirvan como herramienta para comprender la cultura y la historia de la literatura. Las cartas de escritores ponen en liza cuestiones literarias, catalizan proyectos intelectuales, o explican y aclaran las obras de ficción según las pistas que los autores depositan en su correspondencia con editores, amigos, mentores, agentes culturales, directores de revistas, etc. Las cartas tienen a su vez una función de apoyo en la distancia, máxime cuando los escritores viven el exilio, por lo que, además de tomarle el pulso al clima cultural del momento, cuentan vidas. En conjunto, esta investigación de archivo presenta un corpus epistolar equilibrado en cuanto a la distribución del género de los corresponsales. Tanto si los ensayos analizan una sola carta o evalúan un corpus epistolar, si son cartas manuscritas o mecanografiadas, o bien una correspondencia *emiliar* (constituida por e-mails o *emilios*), se esmeran por poner de relieve en qué sentido(s) los textos analizados sobrepasan la bidireccionalidad de la correspondencia entre epistológrafo y destinatario para iluminar los entresijos de la España del siglo XX. Los editores aportan archivos epistolares y otros fondos documentales custodiados en diversas bibliotecas españolas y fundaciones privadas que constituyen valiosos recursos para los investigadores interesados en epistolarios inéditos de la cultura

española tras la Guerra Civil. El libro se completa con bio-bibliografías sobre los autores.

Todos los ensayos gravitan hacia un tema insoslayable: la Guerra Civil española y sus efectos diaspóricos en la historia y la cultura de España. Son relativamente pocos (Checa Puerta/Gómez García, Fernández Menéndez, Fuentes Ríos, Teruel, Calvi) los ensayos que plantean cuestiones teóricas específicas a la modalidad epistolar u otros enfoques teóricos. La mayoría de los autores recurre a un hacer-camiento que aspira a complementar –o suplementar– la historia con estos epistolarios inéditos entendidos como una fuente de documentación menos tradicional. Luce López-Baralt rememora su epistolario personal con Jorge Guillén sobre la literatura y el amor. Las 85 cartas, entre 1964 y 1982, muestran las estrategias discursivas que Guillén utilizaba para remedar la oralidad de una “conversación entre ausentes”, ya que Guillén y Salinas compartían ideas sobre el género epistolar (31). López-Baralt se autointerpreta como una “ventana” para el poeta exiliado, informándole del devenir de las letras en aquella España aún en posguerra y compartiendo en la esfera íntima de las cartas la alegría vital que desplegaba Guillén. Javier Huerta Calvo delimita el epistolario inglés de Leopoldo Panero, correspondiente a sus estancias en el Reino Unido antes y después de la guerra como estudiante de inglés y funcionario del Instituto de España en Londres, para dar cuenta cabal de la intensa actividad que el poeta de la Generación del 36 propició en el campo del hispanismo. José Antonio Llera (U Autónoma de Madrid) se centra en la correspondencia inédita de Dámaso Alonso para aclarar puntos oscuros relacionados con el perfil ideológico que este proyectaba tanto como representante del exilio interior como el de un intelectual asimilado al régimen franquista, examinando la recepción de su obra a través de cartas de coetáneos suyos como Jorge Guillén, Leopoldo Panero, Pedro Salinas, León Felipe, Emilio Prados y otros. Julio E. Checa Puerta y Alba Gómez García analizan dos versiones de una misma carta mecanoscrita de Gregorio Martínez Sierra (una versión contiene un añadido del puño y letra de Gregorio) escrita en julio de 1938 desde su exilio argentino a su hija Pepita y al hijo adoptivo con una *petitio*: que aclaren su postura y la de su pareja Catalina Bárcena ante el curso de la Guerra Civil, rechazando al gobierno republicano en vigor y manifestando su simpatía al bando franquista. El ensayo muestra el complejo tejido de relaciones y significados en el ámbito de la comunicación epistolar y

pone de relieve el espacio liminal de la carta entre lo público y lo privado. Domingo Ródenas de Moya contextualiza la caudalosa correspondencia de cartas recibidas por Guillermo de Torre –vanguardista y activista crítico a favor del arte moderno, editor y mediador cultural–, organizándolas por períodos para centrarse en las intercambiadas con los exiliados y las que se cruza con amigos muy próximos. La riqueza de este conjunto de cartas permite reconstruir las redes colaborativas de la diáspora y las trayectorias vitales de los militantes del antifranquismo, así como los debates sobre la identidad cultural y las distintas capas de la historia intelectual que algunas de estas misivas nos permiten vislumbrar. Raquel Fernández Menéndez analiza tres cartas dirigidas por Angela Figuera Aymerich a Guillermo de Torre en 1959, 1960 y 1962 que muestran el viraje de la poeta deseosa de reconocimiento en un contexto literario mayoritariamente masculino a la reivindicación de su obra y su identidad autorial. La poeta gestiona su entrada en el sistema editorial en base a la propia experiencia lectora como forma de autoridad, desentendiéndose de los estereotipos de género entonces vigentes, el beneplácito de los escritores varones o el saber crítico. Carmen de la Guardia Herrero explora las fracturas de la compleja identidad de Eloína Ruiz Malasechevarría a través de su correspondencia con Consuelo Berges Rábago; dos amigas que esgrimieron estrategias epistolares para sobrevivir las duras condiciones que les tocó vivir tras la Segunda República y que se apoyaron mutuamente a través de un carteo y la fisicalidad de objetos y documentos que acompañaban las cartas. Ximena Venturini se acerca a las cartas que Francisco Ayala escribió a Eduardo Mallea y Francisco Romero, miembros del Grupo Sur con los que pudo contar personal y profesionalmente en su exilio bonaerense (1939-1950), más tres misivas del segundo al escritor español. Las cartas iluminan aspectos de la obra de Ayala, el ambiente cultural argentino de la época y el impacto de los exiliados españoles en el mundo intelectual y político del país adoptivo. Elena Sánchez de Madariaga rastrea la correspondencia del cineasta y director de fotografía Néstor Almendros en su etapa en Vassar College, EE.UU., con tres profesoras, en particular sus cartas a Pilar de Madariaga, de 1958 a 1973, que pueden ser leídas como “momentos” autobiográficos (220) en el marco de la Cuba revolucionaria y su desengaño de la revolución. Arantxa Fuentes Ríos aborda el epistolario de Camilo José Cela entre poetas (Concha Lagos, Carlos Bousoño y José Agustín Goytisolo) en

torno a la revista literaria *Papeles de Son Armadans*, que se convierte en un *espacio espectral* de convivencia, solidaridad y libertad en plena dictadura (246). Su equipo, incluido el propio Cela en su papel de editor que promueve y auspicia la poesía, revisa el legado epistolar de Cela para futuros estudiosos. El epistolario revela estrategias de publicación y difusión de los autores, proyectos fallidos y la volubilidad de las amistades. Santiago López Ríos se centra en el epistolario de Américo Castro y Miguel Delibes entre 1967 y 1971; 26 cartas custodiadas por dos fundaciones. Revela la atención que Américo Castro prestó a la obra de Delibes y la fuerte huella que dejó en el planteamiento de la novela *El hereje* (1998). José Teruel y María Vittoria Calvi reflexionan en plan tándem sobre la carta como modalidad literaria en el caso de Carmen Martín Gaité. Teruel ha logrado extender el corpus epistolar de la autora salmantina que abarcaba de 1946 a 2000 reunido en sus *Obras completas* (2019) para analizar el resto del epistolario como fuente de información biográfica y de identidad autorial en su andadura literaria. Por su parte, Calvi se detiene en las contribuciones de Carmen Martín Gaité en *El Interlocutor Exprés*, un original proyecto epistolar, colaborativo y de confección casera, en el que participaron un grupo de escritoras y escritores españoles entre 1992 y 1994. El proyecto, en sí un homenaje implícito a Martín Gaité, confirma el anclaje literario de la carta y la capacidad de esta modalidad escritural de conjurar presencia. José Luis Gómez Toré estudia la correspondencia de 11 cartas entre María Zambrano y el joven escritor, artista gráfico y periodista José-Miguel Ullán, que inician el 23 de agosto de 1970 y que durará hasta la muerte de Zambrano. En su carteo, la filósofa despliega una mirada empática hacia la homosexualidad, interesantes planes de escribir textos apócrifos y traza un puente intergeneracional entre los exiliados y quienes crecieron en la España de Franco. Por último, Álvaro Díaz Ventas rastrea los correos electrónicos que Rafael Chirves intercambió con su maestro Carlos Blanco Aguinaga y que el discípulo imprimió, convirtiendo estas “cartas digitales” (363) en documentos que explican muchas de las ideas que cimientan la poética contrahegemónica que los vincula y que ayudan a completar algunos vacíos en el panorama literario.

El lector puede concluir de este coherente proyecto de investigación que las cartas no solo informan la historia sino que también constituyen una historia en sí; una historia que normalmente queda en una zona penumbrosa, a caballo entre la comunicación privada y

la pública, entre una prosa espontánea que remeda el lenguaje oral y otra más formal y literaria. Del conjunto se desprende una red epistolar transnacional en el mundo de los exiliados españoles que hallaron acogida en el mundo académico de EE.UU., en Argentina, México, Perú y países europeos, y cómo se vivieron los duraderos efectos de la diáspora. Los carteos se inician y se rompen, marcando historias de encuentros y desencuentros en las vidas de los escritores. Las cartas son un puente entre los que se exiliaron y los que se quedaron en aquella España doliente, pero también reflejan desencuentros y rupturas. Lo mismo forjan relaciones de amistad, colaboración y admiración intelectual que rivalidades que quizá solo se mitigaron con el paso del tiempo. La lectura de los distintos ensayos permite al lector establecer vasos comunicantes entre los distintos intelectuales que asoman en este amplio escaparate y no solo en la correspondencia entre un epistológrafo y su destinatario. En este sentido, el libro constituye en sí una red epistolar y cultural que cohesionan de modo intertextual los ensayos independientes.

ANA RUEDA

*University of Kentucky*